

Las clases de Educación Física como una “vidriera” de exposición

Intersecciones entre cuerpo “saludable” y cuerpo “bello”

Autor: Klein Sebastián, Instituto de Investigación en Ciencias de la Educación - Facultad de Filosofía y Letras - Universidad de Buenos Aires, sebastianmartinklein@gmail.com

Resumen: Este texto, enmarcado en un capítulo de tesis de maestría, tiene la intencionalidad de analizar de qué manera emerge la dimensión estética del cuerpo en el solapamiento con la misión saludable en las clases de Educación Física en nivel medio a partir de un estudio de caso radicado en la ciudad de Buenos Aires. En otras palabras, interesa indagar en qué sentido el cuerpo y la salud se solapan con “verse bien” y “sentirse bien” que los/as docentes atribuyen a sus estudiantes. Se utiliza un tipo de diseño de investigación combinado y como instrumentos de recolección de la evidencia empírica focalizados en torno a observaciones pasivas y entrevistas semi-estructuradas a los/as docentes que integran el departamento de Educación Física de la escuela que conforma el marco referencia de la tesis. Como resultados, se clasifican tres categorías que nos permiten interpretar el objeto de investigación en torno a la dimensión estética del cuerpo, la misión saludable de la Educación Física y los atributos morales que se solapan entre el “verse” y “sentirse” bien.

Palabras clave: Cuerpo, Salud, Estética, Educación Física.

1. Introducción

La presente ponencia se encuadra en un capítulo de tesis de maestría que pretende identificar qué y por qué se enseña lo que se enseña en las clases de Educación Física (EF) en nivel medio de la ciudad de Buenos Aires (CABA) y qué se comprende por “cuerpos saludables”. En este texto, analizaremos de qué manera emerge en dichas clases la dimensión estética del cuerpo en el solapamiento con la misión saludable. En otras palabras, interesa indagar en qué sentido la salud se solapa con “verse bien” y “sentirse bien” que los/as docentes atribuyen a sus estudiantes.

La investigación se estructura en un tipo de diseño combinado (Sirvent, 2005), cuyos instrumentos de recolección de la evidencia empírica focalizan en observaciones de clases y entrevistas a los/as docentes que conforman el departamento de Educación Física del nivel

secundario de la escuela Cangallo, radicado en el barrio porteño de Balvanera. En función de los registros del trabajo de campo, identificamos que los/as docentes construyen un paralelismo entre los cuerpos saludables que pretenden estimular en sus clases con una dimensión corporal “estética” que consideran que atraviesan los recorridos de sus estudiantes. No podremos comprender qué dimensiones adquiere la misión saludable de la Educación Física sin abordar la preocupación estética reconocida en los/as estudiantes y los atributos morales que se desprenden de las prácticas pedagógicas. A su vez, cobra relevancia para la presentación de esta ponencia el análisis de un conjunto de atributos categorizados por los/as docentes con relación al solapamiento entre cuerpos “saludables” y cuerpos “bellos”.

Conforme el análisis del trabajo de campo, puede sugerirse que mayoritariamente el cuerpo estimulado por los/as docentes responde a una visión saludable, mientras que la relación dominante del estudiantado con su corporalidad está configurada en una cuestión estética de fondo. El abordaje analítico del solapamiento entre salud y la interpretación de la belleza se encuentra estructurado en esta ponencia en función de tres clasificaciones: en primer lugar, analizaremos la interpretación de los/as profesores/as respecto al vínculo que identifican de sus estudiantes con sus cuerpos en las clases de Educación Física, resaltando el valor que le atribuyen a lo estético, la vergüenza, el ocultamiento y las prácticas que perjudican la salud; en segundo lugar, clasificaremos los atributos morales (esfuerzo máximo, dolor y responsabilidad) que guían las prácticas docentes en función de generar hábitos saludables y en los cuales también identifican la adhesión de sus estudiantes; finalmente, a modo de conclusiones indagaremos en la orientación que le atribuyen los/as docentes a sus prácticas en función de mejorar la salud de sus estudiantes antes que la apariencia física, remarcando la intervención que realizan en función de generar concientización en el alumnado en torno a los efectos nocivos sobre la salud que asumen ciertas conductas vinculadas a la preocupación por la belleza externa.

2. De la estética a la belleza: reflexiones conceptuales preliminares

En los discursos docentes parece haber una homologación entre los conceptos de “estética” y “belleza” que debemos diferenciar analíticamente en esta introducción. La estética es un campo del conocimiento que indaga en la organización de los sentidos a partir de una profundización en torno a las percepciones, sensibilidades, armonía y los gustos. Ranciere (2011) redefine a la estética como un régimen de lo sensible que determina qué puede ser visto, dicho, pensado o sentido en cada época. Si bien la siguiente definición focaliza en el estudio de las obras de arte,

es pertinente para conceptualizarla: “la estética sería el discurso capcioso mediante el cual la filosofía -o una cierta filosofía- desvía en provecho propio el sentido de las obras de arte y de los juicios de gusto (Ranciere, 2011: 9). La belleza externa, entonces, es sólo una dimensión de lo sensible en la complejidad del campo estético. Tanto Ranciere (2011) como Adorno (2004) abordan la cuestión estética en relación al arte. Ante la pregunta si una obra es o no es bella, la teoría estética propuesta por Theodor Adorno realiza una crítica a la estética “positiva” al afirmar que las obras de arte no deben ser necesariamente agradables porque contribuyen al disenso; ofrecen una perspectiva disruptiva respecto al consenso. Acá hay una clara diferenciación conceptual entre la dimensión estética y la relación con la con lo considerado socialmente como bello o feo. La estética no genera consenso: los estereotipos de belleza, sí. Lo considerado agradable -y digno de ser visto- aunque subjetivo depende principalmente de las construcciones sociales y culturales que sentencian lo que es “bello”; en este sentido, está estructurada en ciertos acuerdos generales. Sobre la base de una serie de atributos vinculados a los gustos, la organización armónica del cuerpo y la percepción corporal, es decir, en una dimensión estética, se montan un conjunto de interpretaciones que dan cuenta la existencia de cuerpos válidos, correctos y buenos que pueden ser expuestos sin vergüenza en las sociedades contemporáneas y en las cuales se contextualizan las clases de Educación Física que conforman el trabajo de campo de la tesis, cuyo capítulo aquí se presenta.

Por consiguiente, en este capítulo se utiliza el concepto “estética” para dar cuenta de aquellas perspectivas analíticas encargadas de construir lo considerado bello o feo. La cuestión estética establece los criterios en los cuales se produce el régimen de sensibilidades, gustos y percepciones que establecen qué puede ser visto, sentido y querido en un contexto social, político e histórico. En este capítulo veremos que esto se expresa en el solapamiento entre lo interpretado bello y la asociación con la salud. Acerca de la “belleza”, comprendemos la interpretación subjetiva que los sujetos, en este caso los/as docentes, realizan en torno a la apariencia física de sus estudiantes. Así contemplada, la belleza es una expresión hegemónica cultural y por tanto normada y limitada de valorar lo estético.

3. El valor del cuerpo “espectacular”: la preocupación estética de los/as estudiantes por “verse” y “sentirse” bien

En este apartado nos interesa indagar en torno a la interpretación que realizan los/as docentes acerca del vínculo de sus estudiantes con su propio cuerpo. En función de una serie de sucesos emergentes en las observaciones del trabajo de campo y los discursos de los/as docentes en sus

entrevistas, si bien no se rescató la voz del estudiantado, podemos profundizar en cómo los/as primeros/as interpretan la manera en la cual los/as segundos/as parecen percibir su cuerpo en las clases de Educación Física e indagar en la existencia de un solapamiento entre salud y belleza latente en las clases de Educación Física.

De acuerdo a los discursos docentes, dos de los significantes más recurrentes para describir la relación de sus alumnos/as con sus cuerpos son “incomodidad” y “vergüenza”. El trabajo de campo se realizó mayoritariamente en época de primavera ya cercana al verano y aparecieron emergentes que llamaron la atención del investigador. Por ejemplo, a 30°C de calor en un polideportivo de techo de chapa, jóvenes corriendo con buzo o pantalón largo, e insistentes pedidos por parte de sus profesores/as para que se lo quitaran. Asimismo, otra situación observada fueron repetitivos “chistes” y burlas de compañeros, sobretudo varones, hacia alguno con sobrepeso: frase como “no podes correr” y “aflojá con los raviolos”, o pellizcos sobre la ropa en la zona de los pezones, entre otras expresiones y prácticas. De diversos modos, estos emergentes son recapitulados por los/as docentes en las entrevistas para reflexionar cómo una parte del alumnado se vincula con su propio cuerpo. Todos/as los/as profesores/as entrevistados/as abordan esta temática, fundamental en la misión saludable de la Educación Física Escolar ya que, de acuerdo a sus miradas, estas conductas llevan a prácticas perjudiciales para la salud. Entre todas sus afirmaciones, creencias y supuestos, hemos podido identificar y clasificar una serie de consideraciones que constituyen su interpretación vinculada a la relación que sus estudiantes establecen con sus propios cuerpos. En líneas generales, plantean que existe “mucho preocupación por lo estético” en sus alumnos/as, lo que lleva a algunos/as a querer taparlo y ocultarlo por sentir vergüenza ante la mirada de otro porque se sienten incómodos/as con el “envase” que “les tocó”. Esta vergüenza e incomodidad incita en algunos casos a no querer concurrir a las clases de Educación Física para no quedar expuestos/as a la mirada de sus compañeros/as y docentes.

Es precisamente en este sentido que Sara Ahmed (2015) describe la vergüenza y su vinculación con el ocultamiento corporal. Para la autora, la vergüenza “se siente como estar expuesta (...) pero también involucra un intento de esconderse, un ocultamiento que requiere que el sujeto le dé la espalda al otro y se voltee hacia sí mismo” (2015: 165). La vergüenza opera en los cuerpos y a través de ellos pero en una dirección subjetiva, es decir, el sentimiento de avergonzamiento es atribuido por sí mismo a partir de la mirada del otro. En torno a la vergüenza que siente el sujeto consigo mismo, no se puede escapar, o en palabras de Sara Ahmed, “tengo que expulsarme a mí misma de mí misma” (2015: 165) lo que construye este doble juego de

ocultamiento y exposición, de objeto y sujeto del sentimiento al mismo tiempo. Sin la presencia del otro, no habría vergüenza, ya que el otro opera como un espejo idealizado en que el sujeto expone sus “fracasos”. En el caso de algunos/as adolescentes en las clases de Educación Física, veremos que se trata de una dimensión estética del cuerpo en términos de idealización del modelo corporal considerado “bello”.

Podemos rastrear en el discurso de los/as docentes una dimensión de análisis acerca de lo que les ocurre a sus alumnas con su imagen corporal: hacen alusión a la articulación entre la mirada del otro y el “sentirse cómoda” con su cuerpo considerado un “envase”, en parte, en cierto registro biologicista. Sin embargo, el cuerpo aparece no es sólo como una cosa *extensa* al sujeto que es reconocida como superflua, sino que también aparece como constitutiva de su subjetividad y está determinada por otro. Por consiguiente, no se presenta solamente como un envase natural, sino que subraya el determinismo social en su configuración subjetiva. De ese reconocimiento social, las alumnas que describe una de las docentes entrevistadas construyen una imagen de su cuerpo que en muchas ocasiones hace sentir las “incómodas” o inseguras en la sociedad actual que exige que “verse bien” es más importante que otros atributos, como el “intelecto”, de acuerdo al análisis que hace la entrevistada. Si el cuerpo para los/as adolescentes adquiere semejante centralidad en su cotidiano, entonces “verse bien” es un atributo fundamental en la manera de (re)presentarse ante el otro, y “sentirse” cómodo/a con su propio cuerpo es una preocupación recurrente de los/as estudiantes en las clases de Educación Física. En este punto, parece haber un punto de convergencia entre “verse bien” y “sentirse bien” focalizado en la manera en que los/as adolescentes se relacionan con su cuerpo, comprendido en este sentido como una cosa natural, pero también atravesado por la mirada del “otro” y como una parte constitutiva de su identidad.

En la mirada del “otro” se naturalizan las condiciones sociales, culturales e históricas que determinan qué es verse o sentirse bien y se invisibilizan las relaciones de poder que construyen esos sentidos. De esta manera, cabe la pregunta de qué implica el “bien” de “verse bien” y por qué algunos/as alumnos/as prefieren taparse el cuerpo aun cuando las condiciones climáticas o la orden de los/as docentes orienten hacia lo contrario. El orden social influye directamente en las atribuciones que los/as docentes hacen de sus alumnos respecto a cómo ven, viven y sienten su corporalidad. En esta línea, la entrevistada N°4 analizó que las adolescentes “ven tantas pares, adolescentes que triunfan porque tiene unos cuerpos espectaculares y sienten que se le da un gran valor a la forma del cuerpo” ya que para nuestra cultura “eso es algo muy

importante”. Las modelos de esos cuerpos “espectaculares” se consumen en las imágenes que circulan en los medios de comunicación, que si bien la entrevistada focaliza en la televisión y las publicidades, podemos trazar cierta analogía con la circulación de las mismas, filtros mediante, en las redes sociales como Instagram o TikTok. La docente sostuvo que “no hay que olvidarse cómo fue incrementándose la incidencia en la vida de las personas con todo el tema referido a la televisión, la publicidad, los medios de comunicación” ya que éstos construyen prácticas sociales. Para profundizar en este punto, la entrevistada apela al ejemplo del consumo de cigarrillo: “he visto la publicidad de L&M cuando yo era adolescente, en los años 70, y en esa época por ejemplo se promovía mucho el consumo de cigarrillo. Entonces nadie se planteaba no fumar”. En el marco de las imágenes que son promovidas de cuerpos “espectaculares”, según la entrevistada “si a vos te tocó ser la que pesa 110 kilos, y, la verdad que es como muy lógico que no te sientas cómoda” y que esas jóvenes “también quieren ese cuerpo”. Como contrapartida, ella ubica que podría ser la contención, el amor, el cuidado y el acompañamiento a los/as jóvenes las prácticas pedagógicas que podrían disputar el sentido común que idealiza los cuerpos de esa manera: “tenes que (...) haber tenido mucho amor como para decir ‘está bien si me tocó los 120 kilos, no soy la chica más linda del curso pero sigo adelante con mi vida porque yo tengo interiormente soy muy rica’”, aunque advierte que “no es lo que le pasa a la mayoría de la gente”.

Resulta muy interesante destacar la palabra “espectacular” que utilizó la entrevistada por sobre otras que pudo haber aplicado, como “bello”, “ideal” o “estético”. En la ya célebre obra “La sociedad del espectáculo”, Guy Debord (1995) plantea con precisión que aquello que no se muestra no existe, ya que la visibilidad se convierte en performativo en tanto supone un valor social. En ese sentido, también podemos analizar el cuerpo “espectacular” como aquel tipo de corporalidad que los/as adolescentes internalizan como mandato para existir, ya que representa el cuerpo que aparece y que circula como imagen en los medios de comunicación como legítimo. En otra línea, la obra de Paula Sibilia “La intimidad como espectáculo” (2008) también nos brinda paralelismo con los cuerpos “espectaculares” que plantea la docente. Para esta autora, que retoma recurrentemente las categorías de Debord, el cuerpo es lo que le permite al sujeto ser visto, exhibido, mostrado al otro, o mejor dicho, subjetivado. En este sentido, efectivamente, es un cuerpo espectacular el que es y merece ser visto por el otro, conforme los estándares de belleza; al mismo tiempo, no sería un cuerpo espectacular el que tiene que ser oculto o tapado.

Las expresiones, frases, opiniones y prácticas que emergieron del trabajo de campo en relación a la composición corporal, la incomodidad y vergüenza del cuerpo dan cuenta de un “culto al cuerpo” construido en las actuales sociedades estetizantes. Esta categoría fue claramente abordada por José Ignacio Barbero (1998) cuando indagó en torno a los efectos de la cultura de consumo en la adopción de ciertos imaginarios y prácticas juveniles para moldear sus cuerpos conforme las lógicas del mercado y las imágenes de “cuerpos bellos” masificadas por los medios de producción. Uno de los atributos analizados es el carácter individual y el grado de responsabilidad personal que suscita el moldear o no ese cuerpo, nociones que aparecen también en el trabajo de campo de esta investigación y que se desarrollará más adelante. Cabe señalar el concepto que el autor elabora de “capital físico” para plantear el valor social que asume tener un cuerpo reconocido como bello, es decir, alineado con la apariencia física culturalmente legitimada como agradable. Para Barbero, la sociedad en que vivimos “ha transformado el significado y valores del cuerpo” ya que actualmente “funciona como un agente comercial/relacional de primera magnitud” porque la imagen del propio cuerpo ajustada a los parámetros de belleza dominante determina “cuestiones tan importantes de la vida social”, tales como “los lazos de amistad, la posibilidad de encontrar un trabajo, el acceso a puestos de responsabilidad o la propia autoestima” (Barbero, 1998: 17). Esta noción, a la que Barbero denominó “capital físico”, se vio reflejada en una encuesta que realizó a población adolescente en nivel medio, cuyo resultado fue que el 75% los/as jóvenes se mostró consciente del papel que ocupa la imagen del cuerpo y la apariencia física en posibilidades concretas de la vida cotidiana, tales como conseguir trabajo o tener pareja. Esta investigación, realizada a fines del siglo XX, ya demostraba cómo el interés de los/as adolescentes por el cuerpo en la escuela ya había pasado de lo “saludable” hacia lo “estético” (1998: 18).

Para la docente entrevistada hay una relación directa entre la incomodidad estética por el propio cuerpo construida como auto-comparación con las corporalidades hegemónicas masificadas por los medios de comunicación, y el ocultar ciertas partes ya sea con ropa o ausentándose a las clases. En otro recorte de la entrevista a la misma profesora, realiza una interesante analogía de la clase de Educación Física con una “vidriera” en la cual se exponen los cuerpos de los/as estudiantes/as ante la mirada de los/as otros/as, lo cual potencia la vergüenza de manera particular en diferencia con otras asignaturas curriculares. De acuerdo a ella, que la imagen del propio cuerpo quede determinada por estereotipos sociales, culturales e históricos de belleza y por la mirada otros/as, le otorga a la Educación Física, en su misión saludable, la responsabilidad de “concientizar” sobre los riesgos de ciertos trastornos alimenticios como la bulimia, anorexia, sobrepeso u obesidad. Reafirma así que la cuestión estética no es una

preocupación o una misión que planteen los/as docentes en sus planificaciones, sino que es una interpretación que realizan en torno a cómo consideran que sus alumnos/as se relacionan con su cuerpo y que determinan un conjunto de creencias, conductas y expectativas que terminan siendo perjudiciales con las finalidades pedagógicas que inicialmente se plantean.

4. Esfuerzo, dolor y responsabilidad como atributos morales en las clases de Educación Física: intersección entre lo saludable y lo bello

La última de las clasificaciones identificadas que nos han permitido estructurar los discursos y las prácticas docentes en el capítulo que focaliza esta ponencia tiene que ver con la articulación entre la dimensión de cuerpo saludable estimulada por los/as profesores/as, el carácter estético que le atribuyen a sus estudiantes en la relación que mantienen con su cuerpo y los valores vectores morales a partir de los cuales los/as docentes pretenden educar las corporalidades en sus clases. Éstos permitirían incorporar a la actividad física como elemento cotidiano en los estilos de vida saludables de sus alumnos/as, tanto en la misión saludable de la Educación Física promovida por ellos/as como también en sintonía con los criterios estéticos a favor del moldeamiento del cuerpo deseado por los/as adolescentes, ya que implicaría la transformación de un “estado de actitud” que favorezca la superación, el dolor, el esfuerzo y el éxito como responsabilidad individual, factor central para sostener el ejercicio físico a lo largo de sus vidas. Estos atributos morales, históricamente asociados de manera directa a la educación corporal, emergieron en los discursos y prácticas de todos/as los/as docentes consistente y recurrentemente, aunque de diferentes maneras.

De acuerdo a estas interpretaciones, estimular una actitud de superación y esfuerzo conllevaría a contrarrestar efectos nocivos contra la salud de los/as estudiantes. El punto de cruce entre los cuerpos y estilos de vida saludables que promueven los/as docentes y la dimensión estética identificada en los/as adolescentes con las corporalidades obesas o con sobrepeso se encuentra en la superación personal, el rendimiento máximo y esfuerzo como atributo moral. Conforme el discurso de los/as profesores/as, que algún/a joven con sobrepeso “pueda trotar la misma cantidad que una chica por ahí tiene una condición y un cuerpo maravilloso, que viene formada de hacer deportes toda su vida o que sus genes le permiten tener ese cuerpo”, es parte de la misión de la Educación Física, no sólo en el moldeamiento del cuerpo o en el mejoramiento de la salud física, sino principalmente en la estimulación de ciertos atributos morales que permitirán el sostenimiento de condiciones mínimas de salud en su vida cotidiana. Al proponer

en sus clases rendir o esforzarse “al máximo” para el desarrollo de la auto-superación de sus alumnos, esgrimen que les molesta “cuando se evidencia que a los chicos les da lo mismo, cuando no ponen nada de sí, cuando son fiacas, y enseguida tiran la toalla y dicen ‘me rindo’ ”. En este sentido, aclaran que “no tiene que ver con lo físico; tiene que ver con la actitud” y por este motivo creen que apuntan sus objetivos y planificaciones “para el lado de la salud y no de la belleza”. La entrevistada N°4 concluye afirmando que “la gordita que corre, a mí me encanta, porque veo a las chicas que pueden igual, aunque su cuerpo las complica bastante”.

Más allá de la “auto-superación” y del “rendimiento al máximo”, tal vez el atributo más destacable sea el del “dolor”. Este significante aparece reiteradamente, principalmente en los discursos de los docentes varones (volviendo al caso, a propósito del cuerpo saludable en términos del cuerpo sexuado) y se lo asocia positivamente con un efecto fisiológico esperable, producto del esfuerzo realizado en la clase: más esfuerzo, más rendimiento y más superación conlleva al dolor muscular como síntoma sano de que se está cumpliendo el objetivo de las clases de Educación Física. En esta lógica, el dolor significa “poder hacerlo” o estar a la altura de las demandas fisiológicas pedidas. Los/as docentes, al legitimar al dolor como un atributo moral valorado, interpretan que parte del alumnado está deseando el dolor, “les gusta que le duelan”, “sentir que trabajan”, ver que “pueden llegar”.

En palabras de uno de los entrevistados:

A mí lo que me importa es que los pibes salgan de la clase y laburen. No me importa si un pibe corre en 15 minutos 60 vueltas y el otro 20. Lo que importa es que lleguen. Y que ellos se den cuenta que les hacen bien. Ellos me decían el otro día: «me duele», y les decía que eso era porque no estaban acostumbradas a laburar. No es por desprestigiar al profesor anterior eh, a Carlos, pero bueno, nada. A ellos les gusta que les duela un poco los músculos. Porque sienten que laburaron (Entrevistado N°1, comunicación personal, 17/9).

En estas palabras se condensa gran parte de lo que se analizó anteriormente en relación a la asociación esfuerzo-superación-dolor-salud que circula en los discursos docentes y sus prácticas pedagógicas. Incluso reforzado por las docentes mujeres, aunque no tanto en términos del dolor muscular como sinónimo de esfuerzo, sino al cansancio como recurso para acceder a la auto-superación al reconocer que “yo puedo” o “yo llego” a realizar determinado ejercicio físico. Desde la percepción de una de las entrevistadas, el dolor también adquiriría un sentido positivo en tanto y en cuanto favorece la auto-superación: “muchas veces les digo que, en todo

lo que tiene que ver con la resistencia, la cabeza es fundamental” porque son actividades donde “el cansancio, el aburrimiento o el agotamiento te vence”. Sin embargo, “esforzarse y sentir el esfuerzo permite entender que «yo puedo» o «yo voy a llegar». Esta idea la comparte la entrevistada N°4, la misma que sostiene que ese esfuerzo adquiere mayor relevancia cuando se trata de una alumna con sobrepeso.. De esta manera, la docente en cuestión reafirma que desde su perspectiva la Educación Física no debería orientarse para mejorar la apariencia física, sino más bien estimular el esfuerzo para propiciar la auto-superación, y consigo la adquisición de estilos de vida saludables.

Estas afirmaciones son interesantes desde un punto de vista analítico ya que nos invitan a cuestionarnos por la relación entre el dolor y la salud. En principio, podríamos presuponer que aquello que duele no es algo asociable con lo saludable. Sin embargo, en los discursos docentes emerge una alternativa a esa interpretación o, al menos, un sentido “positivo” del dolor vinculado al esfuerzo muscular producto de una ejercitación física exigente que permitiría dar cuenta de un “buen” camino en la preparación física del sujeto y, con ello, al mejoramiento de la salud. El dolor aparece como la respuesta muscular esperable luego de las clases de Educación Física, que significa para los/as docentes entrevistados/as haberse esforzado y rendido al máximo. Por consiguiente, que el cuerpo les duela implicar haber estimulado la dimensión fisiológica del organismo y generado una “actitud” de superación y una sensación de que el/la estudiante “puede hacerlo”, transferible a la adopción de la salud como un estilo de vida como recompensa del “éxito” del/a estudiante.

Esta dimensionalidad del “cuerpo saludable” no sólo aparece en el trabajo de campo analizando las entrevistas, sino también en las observaciones de las clases. Reconociendo la existencia de diferentes perfiles docentes, en los registros resaltan algunas expresiones, frases y pedidos por parte del profesor a cargo hacia el estudiantado demandando más esfuerzo, dolor y compromiso personal para realizar los ejercicios físicos del circuito de estaciones más eficientemente. “Hay que saltar sin error”, “hacelo bien”, “el ritmo no importa, háganlo sin parar, así, mantengo”, “son 20 segundos, no es tan difícil”, “hagan la menor cantidad de errores posibles”, “vamos a hacer una vuelta más, muy desprolijo todo, “están en piolas, y a los cancheros los cago, me caen mal”, entre otros comentarios dirigidos constantemente a sus alumnos. En estas indicaciones puede verse la asociación que analizamos a partir de las entrevistas: el moldeamiento de los cuerpos saludables se estructuran, en parte, en una dimensión moral y actitudinal basado en el esfuerzo y rendimiento al máximo de sus capacidades físicas con la intencionalidad de que lleguen al dolor muscular dependiendo del mérito y responsabilidad de

cada uno/a. Quien no lo consiga, quien no sea exitoso/a en esta búsqueda, habrá sido porque no ha querido.

En consonancia con la interpretación de los/as entrevistados/as acerca de que sus estudiantes desean “ese” cuerpo ideal que prolifera en las imágenes cotidianas que consumen, el éxito en adelgazar o adoptar un estilo de vida saludable (como imperativo) son dos vías alternativas que conducen a un mismo camino. En ambos casos, el cuerpo considerado bello y el cuerpo saludable dependen del esfuerzo, dolor y responsabilidad individual: la corporalidad delgada es tanto sana como exitosa ya que determina “verse y sentirse bien”. El cuerpo delgado como sano, bello y correcto tiene contrapunto en un cuerpo con sobrepeso que, al unísono en el discurso docente, debe ser corregido mediante ejercicio físico, dietas y consultas a médicos especialistas.

5. A modo de cierre: disputas y acuerdos entre la salud y la belleza

El interés de esta ponencia estuvo alojado en analizar un conjunto de situaciones emergentes en las observaciones y el registro discursivo planteado por los/as docentes en las entrevistas. De este abordaje se desprende una serie de análisis que resultaron significativos a los propósitos investigativos de esta tesis. En principio, aunque lo estético no aparece de manera explícita como misión o ni siquiera interés de los/as profesores/as de Educación Física, sí se presenta en las interpretaciones que hacen sobre las conductas, expectativas, preocupaciones y malestares de sus estudiantes en relación con sus corporalidades.

A los efectos de esta investigación, resulta reduccionista indagar por los cuerpos saludables en las clases de Educación Física si no se revisa el solapamiento salud-belleza y el abordaje que los/as docentes realizan ante la “creciente preocupación estética” de sus estudiantes ya que éstos/as adoptan prácticas que resultan perjudiciales para la salud. En esta línea, se presentaron casos de jóvenes que realizan actividad física con buzo a pesar del excesivo calor, cansancio y sofocamiento, que se tapan sus brazos porque “no le gustan” o hasta piden la eximición de la materia, todas estas prácticas que conllevan obstáculos hacia la misión saludable de la Educación Física Escolar. Los/as entrevistados interpretan ciertas prácticas vinculadas a la vergüenza, la incomodidad o la exposición ante la mirada del/a otro/a como efecto de la saturación de imágenes que ofrecen las redes sociales y las publicidades que idealizan un tipo de cuerpo “espectacular” por sobre otros posibles y reivindica un estereotipo social de belleza construido social e históricamente.

En otro capítulo de la tesis, no presentado en esta ponencia, se reflexionó en relación al estímulo de las cualidades físicas tendientes a promover la adquisición de hábitos que generen estilos de vida saludables que se trasladen a la vida cotidiana de los/as estudiantes. De esta manera, podemos reforzar que los/as docentes priorizan la misión saludable de la Educación Física más allá de la preocupación estética de los/as jóvenes, aunque esta interpretación ha permitido identificar una serie de incorporaciones que realizan los/as profesores/as para consolidar la perspectiva saludable. En principio, se profundizó en la dimensión moral de la educación corporal, en el sentido del valor actitudinal que le asigna el staff docente al esfuerzo, al rendimiento, al dolor y a la responsabilidad en la construcción de los cuerpos saludables en las clases de Educación Física que permitan al estudiante tanto incorporar hábitos saludables como programas de actividad física que permitan moldear sus cuerpos como ellos/as quieran. Asimismo, destacaron un conjunto de prácticas de acompañamiento, escucha, diálogo y recomendación médica, al momento de reflexionar en torno a la preocupación estética de los/as adolescentes, como estrategia pedagógica para intervenir desde una lógica de cuidado por el cuerpo y la salud que no apareció en otro momento del trabajo de campo que conforma la tesis en su formato completo. Además, emergió una perspectiva de “formación corporal en todos sus sentidos” que incluya una problematización acerca de los estereotipos de belleza e imagen corporal: muchos/as docentes propusieron construir vínculos pedagógicos que apunten a que los/as jóvenes puedan habitar sus cuerpos sin vergüenza, estableciendo prioridades saludables más allá de la idealización de los cuerpos. En definitiva, estas intervenciones contribuirían a construir cuerpos saludables en el sentido de que permiten promover el disfrute del movimiento, una experiencia agradable y placentera con el propio cuerpo y una pedagogía del cuidado capaz de disputar los sentidos estéticos impuestos culturalmente por la saturación de imágenes, la estetización de la vida cotidiana y la mercantilización de la vida saludable. La idealización que los/as adolescentes realizan del “cuerpo bello” determina un conjunto de creencias, conductas y expectativas que terminan siendo perjudiciales con las finalidades pedagógicas que inicialmente se plantean los/as docentes: estilos de vida saludables.

En este sentido, analizamos que se produce un solapamiento entre el cuerpo “saludable” promovido por los/as docentes y el cuerpo “estético” idealizado por los/as estudiantes, con efectos concretos en las prácticas pedagógicas. Aunque la dimensión estética del cuerpo no sea un objetivo explícito de los/as docentes, sí han emergido como un objeto esperable en la mirada juvenil, reforzado por medios de comunicación, redes sociales y pautas culturales de éxito y belleza. De hecho, la reflexión que los/as profesores/as realizan del “verse bien” y “sentirse

bien” habilita la tematización de bienes, productos, servicios, dietas o programas de entrenamiento que se inscriben tanto en la misión saludable como en el mandato estético.

Tanto la misión saludable de la Educación Física que promueven los/as docentes como así la preocupación estética que identifican en sus estudiantes coinciden en la necesidad de participar de ejercicios físicos y prácticas deportivas por fuera de la escuela como una de los caminos que guíen el moldeamiento corporal esperado. Ambas trayectorias confluyen en los atributos morales que describen los/as docentes y que construyen la actitud requerida para sostener tales prácticas durante sus vidas cotidianas, tales como la superación personal, el esfuerzo, el dolor y el mérito. La construcción del estilo de vida y cuerpo saludable y el cuerpo estético se encuentran representados bajo el mismo signo: lo sano y bello como lo delgado, y lo enfermo e indeseado como lo obeso. En estos recorridos compartidos emergen un conjunto de bienes y servicios puestos en el mercado como programas de actividad física, escuelas deportivas, dietas, indumentaria, calzado, especialistas médicos y/o gimnasios que consolidan el solapamiento salud-belleza en la cultura de consumo contemporánea. El mercado mediante los medios masivos de comunicación y redes sociales pone en circulación un conjunto de productos, bienes y servicios a fin de mejorar la calidad de vida y embellecer el cuerpo que consolida la asociación entre ambos. En torno a estos imaginarios e imágenes, los/as jóvenes moldean su percepción corporal y la mirada sobre el cuerpo del/a otro/a, lo que adquiere analogía de “vidriera de exposición” en las clases de Educación Física

Referencias

- Adorno, T (2004). *Teoría estética*. Madrid: Ediciones Akal.
- Ahmed, S. (2015) *La política cultural de las emociones*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México
- Barbero González, J (1998) La cultura del consumo, el cuerpo y la educación física. *Revista Educación Física y Deporte* 20(1). <https://doi.org/10.17533/udea.efyd.3387>
- Debord, G (1995) *La sociedad de espectáculo*. Santiago de Chile: Ediciones Naufragio
- Ranciere, J (2011). *Malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual
- Sibilia, P. (2008) *La intimidad como espectáculo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica



Sirvent, M.T (2005) *El proceso de investigación*. Buenos Aires: EUDEBA